

Emailgelio del 3 de mayo de 2026  
Quinto domingo de Pascua – Ciclo A

Ignacio Itano sm

## El camino

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo habría dicho, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino”. Tomás le dice: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?”. Jesús le responde: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto”. Felipe le dice: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús le replica: “Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre’? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores. Porque yo me voy al Padre”. (Jn 14, 1-12)



Entre las personas, en nosotros mismos, encontramos tendencias contradictorias: desde el complejo de inferioridad del que desconfía de sí mismo hasta la arrogancia del intransigente que impone sin consultar nunca.

**Dios no quiere ni complejos ni arrogancias:** *Que no tiemble vuestro corazón... En la casa de mi Padre hay muchas estancias... Voy a prepararos un sitio.* No os asustéis por la diversidad.

**El camino es Jesús,** pero hay diversas maneras de caminar por ese camino del seguimiento de Jesús: Jesús es el camino para el contemplativo y para el llamado a la acción; para los casados y los célibes; para quien rebosa salud y para quien está enfermo; para quien se relaciona enseguida y para quien es tímido; para quien lleva una vida escondida y para quien tiene una responsabilidad visible; para quien manda y para quien obedece; para el Papa y para el cristiano más olvidado. **Jesús es el camino para todos nosotros, tan diferentes unos de otros.**

Según Jesús, conocerle a él es conocer al Padre. Aplicando hoy a nuestra realidad los criterios de vida de Jesús, caminando con él, vamos conociendo a Dios. Conocemos a las personas que amamos conviviendo más que escuchando discursos o leyendo libros sobre ellas.

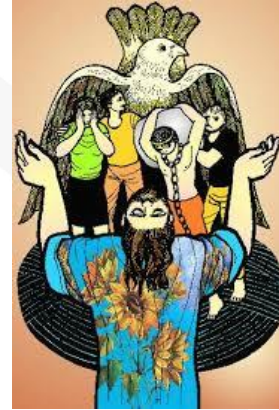
Además, dice Jesús: **el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores.** Para suscitar e impulsar la fe en Jesús, es indispensable el testimonio de los creyentes, que lo que hacemos se corresponda con lo que decimos creer. Pero eso no significa que la Iglesia deba ser una selección exclusiva de impecables. También tenemos sitio en ella los pecadores, que no somos súper y tenemos una fe renqueante, con tal de que luchemos por mejorar la calidad de nuestro seguimiento de Jesús. Dan que pensar las palabras del Papa Francisco sobre la alegría del evangelio: **“prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”.**

Emailgelio del 10 de mayo de 2026  
Sexto domingo de Pascua – Ciclo A

Ignacio Itano sm

## Nuestro defensor y protector

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conoceréis porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda ese me ama; al que me ama, lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él”. (Jn 14, 15-21)



A veces, cuando se pregunta qué es ser cristiano, se responde que “cumplir una serie de normas”. Incluso se dice que en la Iglesia hay que hacer como se hace en una asociación o en un club de solvencia: el que no esté de acuerdo con una norma, a la calle.

Esa mentalidad requiere un cambio. **El ser cristiano es ante todo amar y consecuentemente hacer lo que manifiesta ese amor.** Los mandamientos no se cumplen porque sí o porque está mandado sino porque se quiere responder a un amor con amor: *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.* No es un capricho de un dios arbitrario sino **la propuesta de amor de un Dios que quiere mi bien.** Veo entonces la mano amorosa de un Padre que quiere indicar a su hijo caminos de auténtica humanidad. El hijo descubre que los caminos que le indica el Padre son un bien para él.

Vivimos en un mundo con sensación de desamparo. Mucha gente se siente perdida, como el niño que se suelta de la mano de su madre en unos grandes almacenes y la pierde de vista. Dicen que para algunos niños es una experiencia sumamente traumática, Jesús nos dice: **No os dejaré desamparados, volveré.** Aunque parezca ausente, está presente: *yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros.* No estamos huérfanos; nos envuelve la ternura del Señor que nos ama.

Según el Papa Francisco, “el Señor conoce esta bella ciencia de las caricias, esta ternura de Dios. ¡Cercanía y ternura!”.

En este mundo, que a veces se nos hace hostil: *Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad.* **El Espíritu nos defiende contra el derrotismo, el desaliento, y nos inclina a hacer el bien,** incluso cuando no hay recompensa. No se entenderían tantas acciones de bien, sin pedir nada a cambio, si no fuese porque el Espíritu de Jesús está actuando.

Pero no siempre es fácil reconocer, en la adversidad más absoluta, el amparo de Dios y la presencia del Espíritu Defensor. No puede uno mirar a otra parte escuchando un canto de Atahualpa Yupanki: “Hay cosas en este mundo / más importantes que Dios / que un hombre no escupa sangre / pa que otros vivan mejor”. Pero no hay rivalidad o choque de intereses entre Dios y el hombre que escupe sangre. Al contrario, adorar a Dios implica procurar que ningún hombre ni mujer escupa sangre. **Dios se identifica con el que sufre y es su gran defensor y protector.**

Emailgelio del 17 de mayo de 2026  
Ascensión del Señor – Ciclo A

Ignacio Itano sm

## Una experiencia más profunda

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. (Mt 28, 16-20)



Hay personas de buena voluntad que han aportado mucho a la humanidad y, sin embargo, abandonan este mundo sin haber encontrado sentido a su paso por la tierra. El Premio Nobel de Fisiología y Medicina de 1959 Severo Ochoa (1905-1993) decía un poco antes de morir: “siento irme de este mundo sin saber exactamente dónde he estado”.

Por su parte, el filósofo rumano Emile Cioran (1911-1995), que aborrecía ser llamado filósofo y aseguraba que no aguantaría ni un solo día en el paraíso, se preguntaba: “¿Cómo explicar entonces la nostalgia que tengo de él?”. Y añadía: “No la explico; vive en mí desde siempre, estaba en mí antes que yo”.

En contraste con esa nostalgia, puede considerarse una encuesta realizada por el escritor José M<sup>a</sup> Gironella (1917-2003) a mediados de los años noventa. Una gran parte de las personalidades que se declararon creyentes contestaron negativamente a la pregunta de si habían tenido alguna experiencia de tipo religioso. Más explícito fue José María Aznar, entonces jefe de la oposición, que, tras decir que no había tenido ninguna experiencia religiosa, añadió: “Tampoco la espero ni experimento deseo alguno de ella”.

**Jesús comprende las dificultades para ver más hondo y elevar la vista más arriba y más allá de lo que se ve o se toca.** No rechaza a nadie y admite a los que le siguen con paso vacilante: entre los que asisten a su despedida, *algunos vacilaban*.

La Ascensión de Jesús nos invita a mirar más allá de lo inmediato. El secretario general de Cáritas española, Sebastián Mora, cree que “hoy en día sin una espiritualidad viva es imposible tener un compromiso con el mundo de la pobreza. Pienso que la oración y la visión contemplativa de la actividad es absolutamente indispensable para el compromiso con los más pobres”.

Al despedirse, Jesús deja a los suyos el encargo de no guardarse para sí el tesoro que han recibido. **Les anima a hacer discípulos, es decir, a facilitar a las personas el encuentro con el Maestro; a enseñar a guardar todo lo que os he mandado**, o sea, a vivir y transmitir los valores evangélicos vividos con él, que nos hacen más humanos y construyen una humanidad mejor.

Para realizar eso no se necesita tener ideas geniales o ser superdotado ni hacer planes estratégicos extraordinarios que vayan arrollando a su paso. En la evangelización, **“hay que pasar de elefantes a hormigas”** (P. Richard). El Sínodo de Obispos sobre la nueva evangelización (7 al 28 de octubre de 2012) destacaba la importancia de la familia en la educación de la fe del niño y concretaba el aspecto de la oración: **“Es útil para los padres rezar junto al niño para habituarlo a reconocer la presencia amante del Señor. Esto les permite ser testigos autorizados ante el mismo niño”**.

Emailgelio del 24 de mayo de 2026  
Pentecostés – Ciclo A

Ignacio Itano sm

## El Espíritu y nosotros

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros”. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. (Jn 20, 19-23).



El 5 de agosto de 1968, el patriarca de Antioquia, Ignacio Hazim, en la inauguración de la Conferencia ecuménica de Upsala (Suecia), pronunció un discurso sobre el Espíritu Santo, que algunos calificaron de memorable. He aquí algunas de sus ideas. Como en todo extracto, quedan párrafos importantes sin reproducir...

Sin el Espíritu, Dios está lejos, Cristo pertenece al pasado; el Evangelio es letra muerta; la Iglesia, una simple organización; la autoridad, despotismo; la misión, propaganda; el culto, una evocación mágica; el comportamiento cristiano, una moral de esclavos... **Gracias al Espíritu, sin embargo, Dios es cercanía infinita, infinita Ternura, Amor-Amistad, Presencia viva, Misericordia entrañable, Trinidad-Familia, misterioso Hogar, el gran Amigo del hombre, que quiere su plena realización, como activo colaborador suyo, y que respeta temblorosamente su libertad.** Entonces, la adoración no es esclavitud sino “el éxtasis de amor”

Con el Espíritu Santo, Dios para nosotros es *Abbá*. Y nosotros somos para él hijos pequeños, entrañablemente amados...

Sin el Espíritu, Jesús es simplemente un personaje histórico, que vivió y que pertenece irremediabilmente a ese pasado, que nos dejó ciertamente un magnífico ejemplo de vida y un esplendoroso mensaje doctrinal, pero nada más... **Con el Espíritu, en cambio, Jesucristo está infinitamente vivo y presente y es la persona más actual del universo, contemporáneo de todos los hombres.** Más íntimo a nosotros que nosotros mismos.

Sin el Espíritu de Jesús, la autoridad es poder y dominio. Sin el Espíritu, la autoridad se convierte en autoritarismo o en permisividad... En cambio, **con el Espíritu Santo, la autoridad es *diakonía*, servicio humilde de amor a los hermanos** y, por lo mismo, un auténtico servicio de liberación, que garantiza y promueve la verdadera libertad de los hijos de Dios

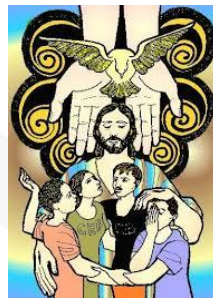
Sin el Espíritu, la vida “cristiana” deja de ser verdaderamente *cristiana*, porque ya no es una vida en Cristo y desde Cristo; y deja también de ser también verdaderamente *espiritual*, porque no es una vida en el Espíritu y desde el Espíritu. Y la moral se hace una “moral de esclavos”... Sin embargo, **con el Espíritu Santo, la vida es de verdad *cristiana* y *espiritual*, tomados estos adjetivos en su sentido más riguroso y profundo.** Porque Cristo y el Espíritu son de verdad los auténticos protagonistas de esta vida y la persona humana se *deja guiar*, “vivir” y *vivificar por Ellos*, alcanzando, de este modo, la más alta cumbre de la humanización y de la divinización.

Emailgelio del 31 de mayo de 2026  
Santísima Trinidad – Ciclo A

Ignacio Itano sm

## Amor que se expande

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será condenado, el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. (Jn 3,16-18)



**El panadero emplea tres elementos distintos: la harina, la levadura y el agua. Son tres elementos distintos cuya unión hace posible el pan.**

Este es uno de los muchos ejemplos, imperfecto como todos ellos, que se emplean para tratar de acercarse al concepto de Dios uno y trino, “**tres personas distintas y un solo Dios verdadero**”.

Como todos los ejemplos que se ponen conjugando el uno y el tres, se queda muy corto a la hora de explicar el significado de la Trinidad. Por de pronto, quiere decir que “el Dios único no es un Dios solitario y muerto, que Dios es más bien, en sí mismo, vida y amor” (W. Kasper). Compartir porque ama es sustancial a Dios.

El texto evangélico de hoy pone de relieve que el amor de Dios no se reduce a la esfera divina interna, sino que se hace entrega al ser humano. Y es que, como decía Goethe, “un corazón que ama a una persona no puede odiar a nadie”. Y el poeta inglés Rupert Brooke (1887-1915) asegura que “una vez que alguien ama, porque tal vez se le ha enseñado a amar, ama bien, quiero decir, ama a todos y todo. Lo conocido y todo lo que tiene vida”.

Porque su amor trinitario no puede ser excluyente, Dios lo comparte con cada uno de los hombres y mujeres en el mundo. Por eso, según Teilhard de Chardin (1881-1955), “en nombre de nuestra fe tenemos el derecho y el deber de apasionarnos por las cosas de la tierra”. El Hijo no ha sido enviado al mundo *para condenar al mundo sino para que el mundo se salve por él*.

El propio Teilhard de Chardin lamenta la embarazosa división interior que se da en algunos cristianos entre entrega a Dios y trabajo en el mundo. Piensan que el tiempo transcurrido en la oficina, en el estudio, en el campo o en la fábrica es algo que no tiene nada que ver con Dios. Es importante la intención de realizar la acción para responder a lo que Dios quiere de mí; a eso me ayudará la oración que guíe mi deseo. Al mismo tiempo, se necesita “**alimentar uno con el otro, el amor de Dios y el sano amor al mundo**”.

Jesús, el Hijo enviado por el Padre, amó tan apasionadamente al mundo que entregó su vida por él. Del mismo modo, el cristiano tiene que apasionarse en la propia actividad cotidiana, con la convicción de que está colaborando así al cumplimiento del mundo en Cristo. No puede haber separación entre culto y vida, sino que, como insiste Pablo, hay que hacer de toda la persona, en su integridad de ser y hacer, un culto agradable a Dios: “*presentaos a vosotros mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios*” (Rom 12,1). No en vano dice el Concilio Vaticano II que “aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios”.